

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1895.

Señor Dr.

Cvidio A. Lagos.

Querido amigo:

Le incluyo el escrito que U. me indicaba en su carta para que reciba del Juzgado el importe de mi terreno, dando U. el recibo correspondiente; y le mando tambien un otro exhorto del Juez Federal, mas explicativo para que use de él si no hubiese venido de Santa Fé el que anteriormente se remitió.

Despues de este servicio, le ruego se apersona al Banco y me arregle la letra que tengo allí renovándola y pagando los intereses, remitiéndome el

saldo en la forma que V. crea conveniente y la nueva letra para firmarla.

Ayer le escribí sobre esto y le mandé cuatro folletos de mi refutación á Saenz Peña.

No puedo todavía conseguir que el *Freez French* resuelva mi asunto, lo que se explica porque mi calumniador es un coloso y yo un pigmeo por mi situación y por mis años.

No creo que nadie pueda ni siquiera abrigar la sospecha de que yo hubiese cometido una falta en el ejercicio del puesto público que desempeño, por que tengo la conciencia de que si hay hombres horridos en nuestro país, yo debo ser colocado en primera línea. Pero insisto e insistiré mientras viva, en que mi cuestión

con "La Prensa" se resuelva, porque quie-  
ro dejar plinamente demostrado, que  
ese diario, que debia ser como todos  
sus congéneres el pontificado sublime  
de la civilizaci6n moderna, ha descen-  
dido de su rol, y olvidando su mision  
de libertad y de progreso, pervertido el  
sentimiento p6blico y oscurecido las  
verdades del 6rden moral.

No hay otro norte para ciertos  
titulados escritores p6blicos, que la di-  
famacion, la intriga y la calumnia, y  
citadas en lenguaje tavernario. Gente  
que manejarian con dificultad la  
escobilla del limpia-botas, manejan  
sin embargo las 6rmas reservadas a la  
virtud, al patriotismo y al talento.

Quiero tambien que mi cuestion  
se falle porque necesito apoyar en

la sentencia condenatoria que inevitablemente se hade fulminar contra Davila y Lobo, la publicacion de un proceso que les tengo preparados, no calumniándolos, por que no tengo costumbre de hacerlo con nadie, pero sí revelando con toda verdad las pillerías y vergonzosas explotaciones en que se han mezclado en la época de Suarez y de Paz.

Perdone el desahogo que aun que pudiera mortificarle por el aprecio que me tiene, no dudo que meditando un poco sobre la situacion en que me han colocado esos bribones, me encontrará razon.

Lo saluda su amigo afectisimo.

N. Brown